



CAPÍTULO IV

GUÍA PARA MAESTROS QUE ATIENDEN ALUMNOS CON PROBLEMAS DE CONDUCTA EN LA ESCUELA PRIMARIA

INTRODUCCION

Este documento es una práctica guía de estrategias dirigida a los maestros de educación primaria interesados en mejorar la conducta social de los alumnos en el aula. Permite aumentar la velocidad de transferencia de las habilidades sociales adquiridas en los programas de desarrollo aplicados por el psicólogo, y es el complemento indispensable en la atención de los alumnos que presentan problemas de conducta.

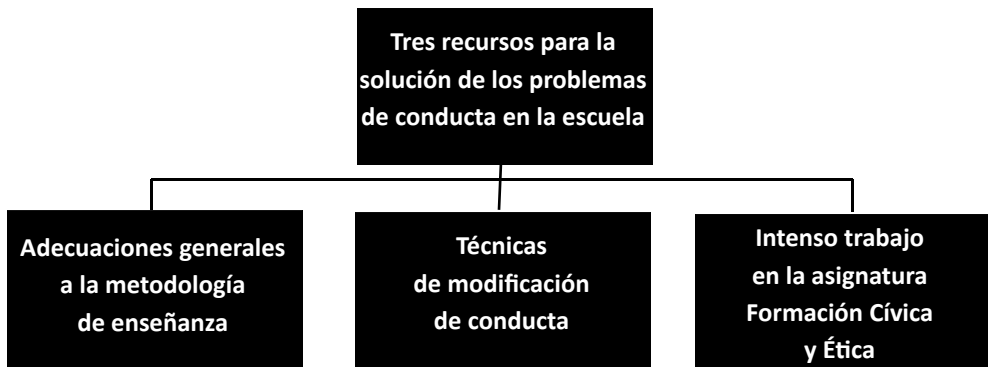
Es importante establecer desde ahora que **no** todos los problemas de conducta se originan fuera de la escuela, y aunque un estudiante haya aprendido los comportamientos inadecuados en su casa, la primaria puede jugar un papel fundamental en la solución de dichos problemas. Algunos profesores afirman que las dificultades de comportamiento social deben ser solucionados **exclusivamente** por la familia del estudiante, y que ellos pueden hacer muy poco para mejorar su conducta, ésto es francamente falso, en realidad cuando los maestros aplican intencional y sistemáticamente estrategias para la regulación de las conductas indeseables se logran avances muy significativos en su adaptación escolar; además recordemos que tres de las cinco **competencias para vida** que pretende desarrollar la actual Reforma de la Educación Básica se refieren a competencias de tipo social: **(1) competencias para convivencia, (2) competencias para la vida en sociedad y (3) competencias para el manejo de situaciones**, en todo caso las competencias de tipo social/emocional son ahora una responsabilidad compartida entre la escuela y las familias.

Ningún profesor debe darse por vencido al tratar a un *alumno socialmente* desadaptado hasta no haber agotado las estrategias

psicopedagógicas que tiene a su alcance para ayudar a estos estudiantes. Los problemas de conducta en general no pueden ser solucionados con la aplicación de medidas basadas en el “sentido común”: castigar a los estudiantes, sacarlos del salón, “sermonearlos” o mandar quejas a los padres son estrategias muy poco eficaces.

El propósito de todo plan de intervención con éste tipo de alumnos es conseguir el máximo de ajuste posible a las normas de convivencia escolar que le permitan un suficiente nivel de interacción respetuosa con sus compañeros y profesores, y en consecuencia un mejor rendimiento académico.

Para la solución de los problemas de conducta social en las escuelas es indispensable que los maestros apliquen de manera equilibrada y combinada tres grandes recursos prácticos, que a continuación aparecen en el esquema:



Los docentes que deseen regular la conducta desadaptada de algunos de sus alumnos no deben centrar su intervención en uno u otro de estos recursos, lo recomendable es usarlos simultáneamente para conseguir la mayor efectividad y rapidez en los resultados. El propósito de ésta guía es proporcionar a los maestros una serie de estrategias sencillas que puedan implementar a diario en los salones para modular los comportamientos desadaptativos de sus estudiantes.

I. ADECUACIONES GENERALES A LA METODOLOGIA

El niño promedio pasa unas 25 horas semanales en la escuela, y el resto en casa o con sus amigos. Es lógico que quienes más recientan los efectos de su mal comportamiento sean los profesores, sin embargo también son éstos uno de los agentes cruciales para darles solución. El primer paso consiste en ajustar la metodología de enseñanza a las capacidades e intereses de los estudiantes, pues esto puede redituarse en mejores niveles de atención escolar y así reducirse los periodos de ocio que suelen marcar la oportunidad para realizar

acciones inadecuadas en todas las asignaturas. Un alumno que se **aburre** con las actividades o cuya complejidad no le permite acceder a ellas es más propenso a presentar problemas de conducta. Los maestros pueden ayudar a los alumnos a regular su conducta social, en gran medida, aplicando las siguientes estrategias:

- Programe un lapso de tiempo para hablar con el alumno; haga un compromiso privado con él para efectuar ciertos cambios en su disciplina, debe ser una conversación tranquila y razonable, prohibido utilizar el “regañón” o los reproches sobre su conducta social, sólo pregunte cuáles reglas escolares se compromete a cumplir y menciónale lo que usted espera de su comportamiento, sea equilibrado, no le recite el “decálogo del alumno bien portado” pues sus expectativas no serían realistas. Asegúrese que las reglas estén claras y adviértale las consecuencias de una conducta no aceptable. Durante la jornada escolar retroalíméntelo sobre las conductas acordadas que vaya logrando.
- Lleven un registro muy sencillo del rendimiento y la conducta del niño en clase; este registro no debe ser una bitácora de malos comportamientos, sino una lista de los avances y retrocesos en su conducta social que permitan evaluar el proceso de mejoría (las bitácoras **nunca** debe utilizarse en contra del estudiante para justificar su posible expulsión).
- Provea la mayor estructura posible. Proveer de estructura es organizar el espacio, el tiempo y la convivencia en el salón. Respecto a la organización del **espacio**: ordene su salón disponiendo el mobiliario siguiendo patrones geométricos pero cambie por lo menos una vez al mes la distribución de los muebles para evitar la monotonía, no saturar de imágenes los muros y ventanas del aula, no permita exceso de material en la mesa del alumno (sólo el estrictamente necesario para cada actividad), utilice micas solidas de color amarillo o verde para las actividades que impliquen leer (al colocar las micas encima de cada párrafo se incrementa el nivel de atención de los alumnos en la lectura –el texto sin divisiones los agobia y distrae-), solicite a la madre que los materiales escolares sueltos sean colocados en cajitas cerradas que pueda llevar en su mochila sin perderlos, pegue una hoja de color al centro de la mesa de trabajo del alumno para enfocar su atención visual. En cuanto a la organización **temporal**: al iniciar cada día utilice imágenes para mostrarle a los estudiantes el orden de las actividades que se realizarán durante la jornada escolar, sincronice el reloj del estudiante con un reloj de pared para delimitar el tiempo de cada actividad (sea flexible), programe la duración de las actividades según las habilidades motrices e intelectuales del niño desatento, hiperactivo o inadaptado (el exceso de presión para terminar a tiempo un trabajo puede provocar ansiedad y terminará abandonando las tareas abrumado por esa exigencia); si las reglas de la escuela lo permiten, modifique las tareas o las horas

de trabajo en clase, ya sea reduciéndolas, cambiando tareas escritas por orales y dando más tiempo de lo estipulado para un ejercicio si es necesario.

- Proporcione y maneje estrategias de enseñanza creativa e interactiva que motiven y mantengan la atención del niño. Recuerde que los estímulos nuevos y llamativos así como la capacidad de expresarse hacen la tarea más interesante y mantienen al alumno entusiasmado. Por ejemplo, utilice actividades de “aprender jugando” para cautivar la atención del estudiante en todas las asignaturas, esto le permitirá diversificar su metodología para todo el grupo y no sólo para los menores desatentos y “mal portados”; **no** centre sus formas de enseñanza exclusivamente en ejercicios rígidos de lápiz y papel ya que esto incrementa la probabilidad de generar aburrimiento en algunos alumnos, lo cual favorece la distracción y la realización de conductas disruptivas (que rompen el orden de un grupo). Recuerde que **no** todos los estudiantes se interesan y aprenden a través de la presentación auditiva y visual de los contenidos, otros ocupan de estímulos táctiles y asimilación a partir del movimiento corporal. Acomódese a los intereses del alumno para captar su atención por más tiempo, salga del salón para practicar otras competencias más interesantes para los estudiantes, no centre el aprendizaje en conocimientos exclusivamente académicos, infuncionales y poco significativos. Cuando el aprendizaje es divertido y estimulante los alumnos se mantienen motivados para asistir a las clases y realizar las actividades que les solicitan sus profesores.
- Limite las tareas en casa a una cantidad adecuada para que el chico no se pase todo el día haciendo trabajo escolar o reponiendo el trabajo no completado en clase; disminuir la tarea no es fomentar la “holgazanería”, la idea es comenzar con una cantidad de tarea tal que nos garantice que el alumno sí la va a realizar, y progresivamente elevar el nivel de exigencia hasta solicitarle lo mismo que al resto de los compañeros; cuando los estudiantes experimentan la sensación de logro por las actividades completadas se verán motivados a continuar.
- De ser necesario, haga una modificación ambiental que incluya situar al niño en un lugar donde haya menos estímulos distractores y donde el maestro pueda tener contacto visual con él. Elija entre sus compañeros a algunos mediadores con un estilo de interacción asertivo y paciente para que lo apoyen en las actividades, si logra trabajar suficientemente con estos mediadores permítale integrarse con sus amigos preferenciales en otras tareas.
- No humille al niño frente a los demás, no lo ridiculice ni lo haga ver o sentirse incapaz; recuerde que su autoestima es aún frágil y por esto debe cuidarse. Avergonzar en público al estudiante con problemas de conducta es una medida desesperada de los profesores para controlarlo, pero frecuentemente es inútil e inadecuada para su

autoconfianza. Pasarlos al frente en honores a la bandera, descalificarlos frente a sus amigos o insinuar que tienen un bajo nivel intelectual (“burro”) son estrategias pésimas para mejorar su adaptación escolar.

- Valore las diferencias del estudiante y trabaje aumentando sus áreas fuertes. De ser posible no le suprima la clase de educación física o artística como castigo pues estas asignaturas podrían ser sus únicas fortalezas curriculares. Muchos profesores piensan que al suprimirle sus actividades favoritas el alumno se comportará adecuadamente para evitar perderlas nuevamente, no obstante el beneficio que obtienen los estudiantes al realizar las asignaturas de su gusto puede ser mucho mayor que el que se obtiene al quitárselas, pues esto mantiene su motivación para seguir yendo a la escuela.
- Asuma una postura crítica y cauta respecto al uso de medicamentos para controlar la conducta desadaptada de los alumnos, recuerde que son de uso delicado y que las consecuencias orgánicas y psicológicas pueden ser devastadoras; infórmese sobre efectos secundarios de los psicofármacos (especialmente los efectos de los psicoestimulantes como el metilfenidato –Ritalín-) y no se someta pasivamente a la opinión médica. Aún cuando los efectos de las drogas psiquiátricas pueden ser espectaculares, los riesgos son enormes; para todos los educadores debe quedar claro que el uso de psicofármacos representa la última alternativa para modular el exceso de movimiento y la inconsistencia atencional en los estudiantes, nunca debe sugerirse como primera opción.
- No ordene el salón agrupando a los alumnos según su buen o mal rendimiento pues aunque esta es una medida que puede alentar el esfuerzo por ocupar un lugar junto a los mejores de la clase, también puede ocasionar una terrible competencia entre los integrantes del grupo, provocando peleas fuera de la escuela e incluso generando discriminación mutua entre los estudiantes más avanzados y los más atrasados.
- Identifique los intereses específicos del alumno que presenta problemas de conducta, y cada que sea posible integre esos temas a su asignatura. Por ejemplo si el alumno está particularmente interesado en los autos, en la música o en ciertos tipos de programas televisivos, incorpore esos contenidos a sus actividades sin que eso implique desviar el objetivo de su asignatura. Si a medio ciclo escolar usted no ha conseguido captar el interés de un alumno por los temas que implica su clase, seguramente es el momento de incluir temas más pertinentes a los intereses de éste, como medida temporal para capturar su atención en clase.
- Tenga siempre presente que así como una par de estudiantes son suficientes para provocar un desorden generalizado en un salón de clases, también invertir un poco

de tiempo para lograr regular a esos dos alumnos le puede redituarse en el control de todo el grupo durante todo un ciclo escolar. Para los maestros es imposible conocer a fondo a todos sus alumnos, pero centrar su atención en dos o tres es una medida realista que puede modificar la dinámica de trabajo en todo un grupo.

II. ESTRATEGIAS DE MODIFICACIÓN DE CONDUCTA Y DESARROLLO SOCIAL.

Cómo mantener la atención y la disciplina

1. Enfóquese en lo positivo

- A. En vez de amonestar únicamente los errores del niño, trate de descubrir sus talentos, habilidades, lo que le gusta hacer y lo que le disgusta.
- B. Descubra lo que el alumno ya sabe y lo que va aprendiendo.
- C. Pregunte a otras personas, padres o compañeros qué destrezas posee el estudiante, qué le gusta más y en qué está interesado.
- D. Haga al estudiante una encuesta de intereses personales: ¿qué es lo que más le gusta hacer?, ¿cuáles son sus características más sobresalientes?, ¿qué revistas ha leído últimamente?, ¿qué le gustaría ser de grande?, ¿a qué le gusta jugar?
- E. Una vez que tenga una lista de cualidades e intereses del alumno, empiece a trabajar con base en ella: entregue beneficios a cambio de conductas socialmente adecuadas (en la *“teoría de los estilos de aprendizaje”* a esto se le llama **motivación externa**). Seguramente el más inadaptado de sus alumnos presenta a diario algunas conductas socialmente adecuadas pero éstas quedan opacadas por la gran cantidad de comportamientos incorrectos, sin embargo los programas más efectivos de modificación de conducta no consisten en castigar sistemáticamente las conductas indeseables sino en reforzar las adecuadas.

2. Las reglas deben ser claras y breves

Dé las instrucciones en forma específica, en diez palabras o menos, pues esto facilita la obediencia. Si le dice muchas cosas el niño se distrae, se pierde, y por tanto no obedece. Dígale explícitamente lo que espera de él, con pocas palabras y repita las consignas sólo una vez para que resulte eficaz. Ud. puede realizar los siguientes pasos para asegurarse que el estudiante ha entendido una instrucción: a) dígale la instrucción o la regla. b) explíquele de qué se trata, y c) pídale al estudiante que la repita y que le diga qué va a hacer y cómo. Dé una instrucción, espere a que la cumpla y sólo entonces pídale la siguiente. No use lenguaje ambiguo como “pórtate bien” o “quiero que trates bonito a tu compañero”. Apoye sus

indicaciones mostrando imágenes de lo que quiere que haga el alumno, incluso puede pegar las reglas del salón cerca del niño para que éste recuerde lo que debe hacer, las imágenes son mucho más efectivas que un reglamento por escrito pegado en la pared.



Antes de la clase, hable con el alumno y negocie con él la obtención de ciertos permisos personales que no impliquen provocar un desorden en el salón, por ejemplo puede permítale levantarse de su lugar cierto número de veces pero a cambio pídale que mantenga un volumen bajo al hablar. Contrario a lo que se piensa: **las instituciones con menos índice de problemas de conducta no son aquellas que muestran una actitud rígida ante las normas, si no aquellas que toman en cuenta las opiniones de sus estudiantes y negocian con ellos; no se trata de dejar en manos de los alumnos todo el reglamento de comportamiento adecuado en las escuelas, si no de ajustar algunas normas que no impacten demasiado el orden de los grupos y que en cambio proporcionen a los alumnos la oportunidad de sentirse parte activa de su escuela.** Lo más adecuado es hacer sentir a los estudiantes que ellos son partícipes también en la definición de algunas normas, y con ello alentar la sensación de corresponsabilidad y no sólo de obligatoriedad autoritaria.

3. Recompense la conducta sin contraponer sus expresiones

Al ver al estudiante trabajando en una tarea, atento e involucrado en ella, no lo interrumpa, espere a que termine de trabajar y entonces acérquese a él y dígame: “Muy bien, vi que estabas trabajando muy bien en tu tarea”. Esto es una valiosa recompensa para el alumno. No mitigue sus palabras agregando frases como: “ya ves que si podías”, “te felicito, estás trabajando muy bien...no como ayer”, “¡muy bien! ojalá siempre estuvieras así”, “me gustó mucho tu trabajo, nomás es que quieras y todo te sale bien, pero cuando no...”. Cuando el profesor aplica frases positivas pero inmediatamente las acompaña de un reproche, descalificación o regaño termina por inutilizar su estrategia motivacional, esto se debe a que primero refuerza al niño e inmediatamente lo “castiga” aplicando un estímulo aversivo (desfavorable-negativo). La próxima vez que vaya a estimular a un alumno por estar sentado, por haber traído su tarea o por respetar su turno en una actividad, recuerde detenerse antes de agregar comentarios negativos extras.

4. La recompensa regular ayuda al estudiante a aprender una conducta nueva, mientras que **la recompensa ocasional** le ayuda a mantener conductas que ya ha aprendido. Algunos ejemplos de refuerzos o recompensas que puede usar con un niño, además de los elogios, son:

- Permítale leer algunas historietas preferidas durante el tiempo libre, fije un lapso de tiempo para que no se resista a abandonar la historieta cuando Ud. necesite regresarlo a una actividad académica; pregúntele sobre la trama o contenido de la historieta e interétese genuinamente en ello, esto suele ser muy apreciado por los estudiantes y aumenta la “capacidad de reforzamiento” del profesor.
- Que el niño seleccione un documental o película breve para verla con todo el grupo la próxima clase.
- Que el niño gane tiempo extra de descanso.
- Que el niño gane tiempo para jugar en la computadora (sólo si es posible)
- Que el niño pueda realizar una actividad artística especial de su interés.
- Que el niño pueda usar el pintarrón para dibujar o jugar.
- Tareas privilegiadas en la clase, como ayudar al maestro a repartir material, borrar el pizarrón o decidir el juego que la clase jugará.
- Si la escuela lo permite, permítale llevar un juguete de su casa para exponerlo o usarlo en cierta asignatura (no en todas).

5. Refuerce la obediencia y los pequeños logros

Podemos reforzar la obediencia cuando el estudiante obedezca las órdenes, siga instrucciones o realice una conducta deseada, entregándole reconocimiento social, mostrando otras formas de atención positiva o afecto. El objetivo consiste en aumentar la frecuencia de la conducta deseada cada vez que ésta ocurre, ya sea en el salón de clases, en casa o en otro ambiente. Es importante identificar primero las conductas que se reforzarán y cuáles serán los reforzadores preferidos por el estudiante, un reforzador no es necesariamente algo físico que se entregará a los alumnos a cambio de sus conductas adecuadas: **los elogios y las expresiones de aprobación son un reforzador poderosísimo**. Todos los humanos nos reforzamos a diario mediante comentarios, expresiones gestuales, interés, atención, reconocimiento social etc., y son precisamente estos estímulos los reforzadores más eficaces para conseguir el mayor nivel de “obediencia” en los salones de clase. Pequeños cambios en la expresión verbal y corporal del profesor pueden provocar grandes cambios en la motivación de sus alumnos, por ejemplo, la Teoría del Aprendizaje Social ha comprobado que las expresiones de implicación afectiva son mucho más efectivas que las que se realizan de manera habitual y monótona; por lo tanto es mucho mejor usar expresiones verbales como: “lo hiciste muy bien”, “estoy contento por tus avances”, “me gustó como te salió tu

trabajo”, “te felicito”, en lugar de solo pasar por las filas repitiendo “muy bien”, “correcto”, “bien”, “mal”, “está bien” al revisar el trabajo de los muchachos.

Un **reforzador** es un estímulo que es atractivo para el alumno, de manera que lo motiva a repetir la conducta que se asocia a esta “recompensa”. Si a un estudiante no le gusta salir a las canchas deportivas entonces no le ofrezca llevarlo ahí si termina su trabajo, pues no le interesará. Si tiene un alumno que casi nunca participa en plenaria porque se avergüenza en público, entonces no pida a los compañeros que le den un aplauso cuando ocasionalmente participe en clase, pues esto en lugar de motivarlo será un estímulo que bajará su tasa de participación.

Cerciórese de que sus expectativas hacia el estudiante sean realistas, y no cree expectativas inapropiadas de disciplina para su edad y desarrollo que él no pueda cumplir.

No trate de trabajar muchos aspectos al mismo tiempo, es mejor ser selectivo y enfocarse en los más importantes. Por ejemplo, muchos maestros batallan para desarrollar en ciertos alumnos el hábito de cumplir con las tareas, para lograrlo primero enfóquese en que el chico las lleve, puede comenzar disminuyendo la cantidad de trabajo que encarga a ése estudiante en particular, así es más probable que cumpla, una vez que comience a cumplir con las tareas es importantísimo **siempre** revisarlas, si usted olvida éste punto el alumno se desmotivará, al principio céntrese en reconocerle el acto de cumplir con sus deberes y muéstrese un tanto indulgente en cuanto a la calidad de su trabajo, no ponga “palomitas” si algún ejercicio es incorrecto mejor dibuje “estrellas” o escríbale mensajes de reconocimiento, recuerde que en éste momento lo importante es el esfuerzo del chico por cumplir con las tareas, lo que necesitamos es que él experimente la sensación frecuente de logro. Poco a poco incremente la cantidad de trabajo a realizar en casa y sea un tanto más exigente al revisar la calidad; una vez que el muchacho logre un buen nivel en el cumplimiento y extensión de las tareas, usted podrá ahora dedicarse a mejorar la calidad poniendo más atención y severidad en la buena realización de sus trabajos. Observe cómo se avanza en el proceso motivacional comenzando por lo más simple y avanzando hacia las conductas más complejas: “primero que el estudiante lleve la tarea, luego que la lleve bien”, sin embargo los profesores frecuentemente quieren obtener ambas al mismo tiempo y por eso muchas veces fracasan. Si uno de sus alumnos casi nunca ha cumplido con las tareas en lo que va del ciclo, y cuando la hace la lleva incompleta y mal ¿qué le hace pensar que dejarle el doble de trabajo o tacharle toda la tarea va a estimular su “responsabilidad”? No se trata de ser indulgente o “blandito” con los alumnos sino de actuar sistemáticamente para la creación de hábitos mediante aproximaciones sucesivas. En lugar de “castigar” las conductas incorrectas refuerce a los jóvenes cuando se presenten los comportamientos adecuados.

El refuerzo de conductas deseadas, además de aumentar la frecuencia con que el alumno se comporta de manera satisfactoria, aumenta su estima personal y el respeto por él

mismo. Es importante que todos los maestros sepan que el mejor momento para corregir la desobediencia es justo cuando el niño no la presenta, es decir cuando obedece; la pregunta que deben hacerse los profesores **no** es ¿qué debo hacer cuando mi alumno no obedece mis indicaciones? Si no ¿qué hago cuando el alumno si obedece mis instrucciones?, no espere a que el estudiante desobedezca o rompa las reglas, mejor actúe reforzando cuando éste se encuentra tranquilo y cumpliendo sus órdenes.

6. Costo de respuesta

Esta es una estrategia conductual efectiva sobre todo cuando un niño necesita más estructura y rutina. El costo de respuesta es una estrategia que consiste en suprimir privilegios cuando la persona a cometido una falta, también se le conoce como castigo negativo y si se aplica correctamente puede incluso servir para el desarrollo moral de los chicos. Un ejemplo sería cuando se ha repartido un material para realizar un ejercicio de ciencias naturales o matemáticas, supongamos que el alumno que presenta problemas de conducta ignora el material y se mantiene jugueteando con otros compañeros, usted puede ordenarle (sólo una vez) que comience a trabajar y adviértale que de no hacerlo le retirará el material, si el estudiante no realiza la orden entonces retire el material por un tiempo limitado (3 min. por ejemplo) y pídale que se mantenga sentado y callado para poder regresarle su material, transcurrido el tiempo devuélvaselo. Observe que los puntos cruciales para que el costo de respuesta sea efectivo son:

- A. Que se advierta al alumno claramente la consecuencia que recibirá si no cumple con la regla.
- B. Que **inmediatamente** se cumpla la consecuencia advertida: **nunca** amenace con dar consecuencias que de antemano sabe que **no** va a poder cumplir pues éste el camino más directo para perder su autoridad a través de las palabras, las consecuencias deben ser justas y aplicarse realmente. Amenazar con consecuencias graves sólo sirve parcialmente, pues en un principio atemorizan a los estudiantes (como amenazar con expulsarlo) pero al no poder aparejarse con la realidad éstas se convierten en “letra muerta”, y van mermando la autoridad del maestro pues sólo se convierte en una “amenazador” que casi nunca cumple.
- C. Que la sanción tenga relación con la falta cometida: esto permite al niño desarrollar una noción clara de justicia. Si constantemente eliminamos privilegios que no tienen relación con la falta cometida entonces sólo entrenamos para la obediencia pero no desarrollamos moralmente a nuestros alumnos. Esto ocurre cuando por ejemplo quitamos puntos de calificación a un alumno por lanzar papelitos a los compañeros o

por rayar las bancas, o cuando pedimos a los padres que no lo dejen usar su consola de videojuegos por haber roto un vidrio del salón (observe cómo la consecuencia carece de total relación con la falta cometida); en el primer ejemplo lo correcto sería hacer que el estudiante recoja inmediatamente todos los papelitos lanzados y solicitarle que pida disculpas a los compañeros “agredidos”, en el segundo, lo adecuado es hacer que el alumno recoja el material dañado y darle un plazo razonable para que pague con su presupuesto ordinario el vidrio roto, o para que él mismo lo adquiera y lo coloque. También se recomienda, cuando sea posible, conversar en privado con el niño, no para “sermonearlo” ni para “amenazarlo”, si no para preguntarle si hay algo más que él se comprometa a hacer para reparar los daños o la falta cometida, estos compromisos se dejan por escrito, se firman y cada persona implicada se queda con una copia (incluido el alumno).

NOTA: *Nunca solicite el apoyo de los demás compañeros para delatar los malos comportamientos de un estudiante, pues esto no sólo lo etiquetará permanentemente como un chico mal portado, sino que además usted se verá paulatinamente abrumado por la inmensa cantidad de “denuncias” y “chismes” del resto de los compañeros; sin darse cuenta muchos profesores alientan la conducta delatora de sus alumnos al atender todas y cada una de sus quejas, pero poco después se sienten agobiados e intentarán controlar ese comportamiento que en un principio ellos mismos estimularon.*

7. Regulación de la conducta social mediante economía de fichas o puntos

La técnica consiste en “jugar” a una microeconomía donde el niño obtiene puntos o fichas (de plástico o “fomi”) por realizar conductas socialmente adecuadas que después podrá intercambiar por los beneficios o reforzadores predilectos, obviamente también se le retirarán fichas por cometer acciones indeseables. Según la cantidad de puntos obtenidos éstos pondrán “canjearse” por beneficios tales como: calcomanías o estampas coleccionables, tiempo para leer una historieta favorita, elegir un juego para practicar con todo el grupo, tiempo para dibujar o armar un rompecabezas, etc. A través de ésta técnica se busca que el estudiante vaya adquiriendo la habilidad de autorregularse para no perder fichas y al mismo tiempo la de esforzarse por recolectar el máximo posible. Esta técnica es de uso individual y debe acordarse previamente con el alumno en lo privado, puede aplicarse sólo en unas asignaturas o en todas, pero siempre se debe considerar que es una medida temporal para mejorar la situación adaptativa del alumno, pues se corre el riesgo de generar dependencia a las fichas si no se desvanece correctamente este procedimiento. Si el chico termina dependiendo de las fichas para comportarse adecuadamente en la escuela, entonces se ha cometido un error grave en la aplicación de ésta técnica, para que esto no ocurra los profesores primero deben entregar fichas de manera constante y abundante todos los días

de la semana ante cualquier conducta correcta (por insignificante que ésta sea), después de 2 ó 3 semanas de “reforzamiento constante” se irán alternando los días en que sí se utilizan fichas con otros en que **no** se utilizan, al principio deben ser más los días de la semana en que sí se entregan fichas que los que **no**, y cuando los maestros observen que el estudiante mantiene un comportamiento adecuado a pesar de no recibir fichas entonces se aumenta el número de días **sin** fichas, y así paulatinamente hasta que ya no sea necesario recompensar al alumno para que se conduzca con propiedad durante toda la jornada escolar.

La economía de fichas también puede aplicarse de manera grupal y consiste en motivar a todo un grupo a conseguir un cierto número de fichas para obtener un beneficio común, las fichas las entregará el profesor cada vez que alguno de los alumnos realice una conducta socialmente adecuada dentro de su clase, y las irá suprimiendo si algún estudiante comete acciones socialmente incorrectas, por supuesto el profesor debe tener perfectamente definidos los criterios para entregar o suprimir puntos, de lo contrario se pueden generar conflictos serios entre los compañeros. Un ejemplo de economía de fichas grupal podría ser el siguiente: el docente podría decidir llevar de excursión a cierto grupo de alumnos que tienen especial predilección por la convivencia fuera de la escuela, para ello se puede establecer un periodo de 3 semanas en el cual se otorgarán fichas a todos los alumnos que emitan conductas socialmente adecuadas, y se quitarán a aquellos que realicen comportamientos indeseables, el grupo entero obtiene la excursión sólo si en ése lapso se consigue el número de fichas preestablecido; la condición indispensable para que todos los estudiantes se vean beneficiados con este procedimiento es fijar una cuota mínima de fichas a obtener por cada integrante, de lo contrario sólo algunos compañeros recolectarán las fichas mientras que los demás estarán atendidos al esfuerzo de los otros (para más información investigue respecto a la técnica “economía de fichas” en cualquier manual de modificación de conducta o pregunte a un psicólogo).

8. Automonitoreo

El **automonitoreo** consiste en darse cuenta del propio comportamiento y evaluar su significado y sus consecuencias de acuerdo con la situación, a fin de lograr un mejor control sobre sí mismo y sobre la relación con el medio. Existen estrategias de automonitoreo y autocontrol para que un alumno aprenda a observar su propia conducta, reduzca sus problemas de comportamiento y así aumente su éxito académico. Con tales estrategias, además se aumenta la responsabilidad del niño en su propio aprendizaje y conducta. Usted puede trabajar automonitoreo y autocontrol aplicando el siguiente procedimiento:

- A. Establezca un sistema de señales o claves, entre los dos, que haga saber al estudiante cuándo es necesario el automonitoreo.

- B. Identifiquen las conductas que van a ser monitoreadas.
- C. Diseñe una hoja de registro o tabla que incluya las conductas problema.
- D. Es importante proporcionar copias al niño para que las llene en situaciones acordadas, como en la clase.

Algunos apartados de la tabla pueden ser:

AFIRMACIÓN		SI	REGULAR	NO
1	Estoy poniendo atención al maestro	<input type="checkbox"/>		
2	Estoy pensando en otras cosas que no son de la clase.			<input type="checkbox"/>
3	Me estoy sintiendo inquieto.		<input type="checkbox"/>	
4	He estado agrediendo a mis compañeros con palabras o golpes.			<input type="checkbox"/>
5	Estoy respetando las reglas del salón.		<input type="checkbox"/>	
6	Estoy interrumpiendo el trabajo de mis compañeros.			<input type="checkbox"/>
7	Estoy realizando las actividades que me encargó el profesor.	<input type="checkbox"/>		
8	Estoy siendo grosero con mis compañeros o el profesor.			<input type="checkbox"/>
9	Me he estado haciendo el gracioso para provocar las risas de mis compañeros	<input type="checkbox"/>		

Llenar la tabla facilita al estudiante darse cuenta de su conducta y el efecto de ésta, lo cual le da lineamientos para poder modificar su comportamiento y autocontrolarse. En el caso de niños pequeños deben utilizarse imágenes, fotografías o dibujos en lugar de oraciones.

- E. Al dar las hojas de registro, explique al alumno, poniéndose usted en su lugar y representando roles y situaciones de la clase, para ejemplificar cómo llenar la tabla y en qué momento.
- F. Póngase de acuerdo con el alumno para elegir una señal que signifique que debe sacar su hoja de registro y llenarla, dos golpecitos en el escritorio dados por el profesor o decirle su nombre mientras el maestro se toca la barbilla pueden funcionar; el propósito de las señales ocultas es que los demás compañeros no estén pendiente de los comportamientos inadecuados del alumno con problemas de conducta.

9. Advierta las consecuencias negativas de la conducta

Comunique al estudiante (solo 1 o 2 veces), en forma clara, lo que ocurrirá si no obedece. Es muy importante ser consistente en la aplicación de la consecuencia, pues así el chico aprenderá a hacer lo que se espera de él sólo con la advertencia y sin necesidad de aplicar

excesivamente las consecuencias. La mejor manera de dar una advertencia es mediante una frase condicional de “Si... entonces...”; por ejemplo, dígame: “Si no trabajas con tu material ahora, entonces te lo retiraré”; use tono de voz firme pero calmado y sin gesticular excesivamente, no grite ni intente impartir al niño lecciones de conveniencia social o moral (“sermones”), eso de nada sirve. Frecuentemente la inversión positiva de las condicionales ayuda al alumno a sentir las sanciones de una manera menos severa y amenazante por ejemplo es más conveniente decir: “si terminas tu lección puedes salir al recreo” que decir “si no terminas tu trabajo no vas a salir al recreo”. Las consecuencias deben cumplirse, ya sean leves o intensas, y deben consistir en algo que realmente le importe al niño para que sean efectivas, por ejemplo sacar del salón a un alumno que no le gusta estar en clase no será para él una sanción, sino una recompensa; sea justo y proporcionado en el castigo, no se exceda.

10. Claves preventivas

Son una buena estrategia para detener una conducta inadecuada antes de que comience, y así evitar una confrontación vergonzosa para el estudiante o una reprimenda frente a todo el grupo. Establezca claves o señales con el alumno, de manera que una señal o una palabra signifique que ponga o mantenga la atención, o que deje de platicar o molestar. Por ejemplo, dibuje un semáforo y colóquelo en el escritorio: mostrarle la luz roja indica “cálmate” o “detente”, la luz verde significa que su comportamiento es adecuado. Otras claves que pueden utilizar los maestros son: tocar el hombro del estudiante, darse pequeños toques en la barbilla o golpear con el dedo sobre el escritorio para indicarle al niño que su comportamiento es incorrecto; si los profesores utilizan estas señales ocultas en cuanto empiezan a observar los primeros signos de inquietud podrán aún detener la emisión de conductas indeseables.

11. Revitalice el recreo escolar: convierta el recreo en una oportunidad para favorecer la socialización adecuada y para transformarse en un agente “motivante” para sus alumnos

Desgraciadamente los tiempos de recreo en las escuelas de educación básica están sumamente desaprovechados, y se han convertido en un tiempo muerto donde profesores y alumnos se dedican a “descansar” unos de otros; sin embargo se ha comprobado que los grupos docentes que invierten ciertos días de la semana a mejorar la convivencia entre la comunidad escolar durante el recreo, muestran un mejor nivel de control de grupo durante las clases formales. Cuando el docente de un grupo no es socialmente importante para sus estudiantes, sino solo representa el papel del profesor que castiga, controla y obliga,

suelen observarse niveles muy pobres de control sobre la conducta social/adaptativa de su grupo (el grupo solo se comporta adecuadamente mientras está el profesor, en cuanto el maestro se retira reaparecen todos los comportamientos indeseables que aparentemente habían sido solucionados, en éste caso los estudiantes sólo han aprendido a inhibirse para evitar los castigos pero eso no implica que se les haya enseñado a realizar las acciones socialmente correctas). Cuando un maestro adquiere el estatus de “agente reforzante” los alumnos suelen intentar conductas correctas con el fin de agradarlo para recibir sus elogios, reconocimiento o estímulos emocionales, y esto se consigue recurriendo a dos estrategias básicas: (1) implicarse en juegos organizados durante los lapsos de descanso, esto consiste en aplicar y participar en sencillos juegos durante el descanso, la idea es disfrutar el juego con chicos de diferentes grupos, el propósito es jugar para divertirse sin el objetivo de conseguir algún aprendizaje en particular, y (2) vinculándose con conversaciones personales que no impliquen contenido educativo sino que traten sobre los gustos, intereses y problemas de sus alumnos fuera de la escuela. Cuando los profesores se ganan la confianza de sus alumnos éstos suelen aumentar su nivel de disciplina pues se sienten comprometidos a respetar sus reglas y a no “quedar mal” frente a ellos.

12. Aumente las conductas adecuadas para disminuir las inadecuadas

Preste atención y refuerce el comportamiento positivo del estudiante cada vez que se presente, para diferenciarlo del negativo e indeseable. En esta forma, se incrementa la posibilidad de que el niño se comporte de las maneras deseables, mientras que se disminuye la frecuencia de las conductas inadecuadas, ya que él se da cuenta de que no gana nada con ellas, en contraposición a lo que obtiene con las buenas.

Aunque sea contradictorio muchos profesores y padres sancionan las conductas correctas de los estudiantes disminuyendo así la probabilidad de que estas vuelvan a ocurrir, por ejemplo cuando un alumno que inusualmente cumple con las tareas por fin cumple con ella, es común que el maestro le diga expresiones como “¡que milagro!”, “¿Qué te picó? ¡¡” etc., *esto es totalmente incorrecto e infuncional pero el profesor parece no darse cuenta de ello*; otro ejemplo podría ser cuando un alumno sumamente inquieto un día por fin permanece callado y trabajando en su lugar, aunque el maestro le ha solicitado una y otra vez durante todo el ciclo escolar que permanezca así, cuando esto finalmente ocurre es probable que el estudiante solo reciba a cambio expresiones sarcásticas como: “¿Por qué tan callado?”, “¿estás enfermo?”, “¿Te dieron de desayudar tortuga o por qué estas tan quietecito hoy?” etc. ***Resulta increíble cómo la escuela y la familia piden afanosamente conductas adaptativas a sus niños y cuando estas ocurren en lugar de reforzarlas o motivarlas suelen castigarlas verbal o socialmente.***

13. Utilización de consecuencias negativas para reducir la “mala” conducta

Resulta lógico que un alumno que no cuenta con las competencias mínimas para adecuarse a las normas básicas de interacción social en la escuela comience a ver mermado su rendimiento académico, sobre todo cuando el único recurso estratégico que utiliza la comunidad escolar para “adaptar” a estos niños es el castigo: sacarlo del salón, reprenderlo verbalmente, eliminarle beneficios, recluirlo en la dirección, impedirle la convivencia con otros compañeros etc. Las investigaciones en Psicología Conductual conducen a una conclusión inequívoca: la peor manera de tratar los problemas de conducta en la escuela es utilizar exclusivamente los procedimientos sancionadores, pues esto traerá consigo consecuencias altamente desfavorables sobre la conducta futura, la motivación para el aprendizaje y el autoconcepto de los estudiantes. Un claro ejemplo de ésta manera de proceder es la añeja tradición de los reportes en las secundarias.

No obstante la utilización ocasional, prudente y precisa de las **técnicas punitivas** es siempre una opción para los profesores. Se sabe que cuando una conducta es seguida consistentemente por consecuencias negativas para el alumno, la conducta disminuye en frecuencia e intensidad; esto es lo que se llama **castigo**, y debe ser, además de consistente, breve, inmediato y no emocional:

- **Consistente:** significa que cada vez que ocurra la conducta indeseable debe aplicarse la sanción correspondiente, de lo contrario la conducta se afianza aun más. De ahí la importancia de que haya acuerdos entre los profesores, por ejemplo, si un maestro de educación física ha retirado parcialmente de un juego a uno de los estudiantes por no estar participando como se le indica, no puede llegar el director de la escuela y reincorporar inmediatamente al alumno a la actividad argumentando “que nadie puede estar fuera de la clase”, el director debe respetar estrictamente la sanción del profesor y esperar a que el tiempo de “castigo” trascurra antes de regresar al alumno al juego; observe que en éste caso la sanción es justa y que la interrupción del director vuelve a poner en ventaja al alumno y en desventaja al maestro.
- Ser **consistente** también significa **no rendirse**: evite que el estudiante consiga lo que quiera cuando no se lo merece y manténgase firme en sus sanciones (siempre y cuando sean justas, razonables y fundamentadas). No preste atención a las llamadas de atención inapropiadas para la edad del chico como gemidos, berrinches y gritos, ignore lo inadecuado; muchos profesores generan terquedad y altísimos niveles de oposición verbal entre sus estudiantes al “**engancharse**” con sus argumentos, algunos niños que presentan problemas de conducta tienen una gran habilidad para “envolver” a sus profesores en su discurso con el fin de evitar ser castigados, lo peor es que algunas veces ésta estrategia les resulta efectiva por lo cual intentarán repetirla en lo futuro; resulta curioso observar cómo algunos docentes se enfrentan

verbalmente a sus alumnos en discusiones públicas que no van a ninguna parte, incluso en ocasiones da la impresión de estar viendo a dos compañeros que se aferran a sus explicaciones para ver quién gana; esto es completamente inadecuado, por eso si usted tiene evidencias contundentes sobre la conducta inapropiada de un estudiante, lo mejor es explicarle brevemente la falta cometida, cumplir la consecuencia e ignorar cualquier intento del alumno por justificar su conducta incorrecta. NO es que el chico nunca pueda quedarse callado cuando se le castiga sino que el profesor alienta las impertinencias al ponerse a discutir al nivel del alumno, el cual a veces consigue evitar las consecuencias al abrumar con palabras a un profesor que se presta a ello. Claro que hay que permitir la réplica en un alumno que desea defenderse de una acusación de la que no estamos seguros, pero no es correcto “engancharse” cuando el propio docente ha observado en directo el mal proceder.

- **Inmediato:** significa que las consecuencias negativas tienen que ocurrir a los pocos segundos de realizado el comportamiento inadecuado. Es mucho más eficaz que los profesores apliquen sus propios correctivos en vez de esperar a darle la queja a la madre, o esperar a que el director se desocupe para mandárselo. Las áreas de dirección, psicología y orientación poco pueden hacer si usted les manda al niño para que “platiquen con él” o para que “lo hagan consciente de su mala conducta”, éstas medidas son raramente útiles en casos graves. Aplicar consecuencias inmediatas lo protege a usted de alterarse y al alumno de ser castigado desproporcionadamente. La típica estrategia de “te hablo por la buenas, luego por las malas, pero como no me obedeces me haces enojar y tengo que castigarte” es una pésima forma de aplicar las sanciones, pues el alumno no sabe cuando detenerse, ya que los límites de tolerancia están determinados por la disposición emocional del maestro, la cual es sumamente irregular en las personas.
- **No emocional:** significa que el profesor debe evitar alterar su propio comportamiento en busca de que el niño obedezca. Aunque no es sencillo, trate de controlar su enojo y frustración para no excederse en los castigos y dañar con ello al estudiante. Los maestros firmes, tranquilos, justos y silenciosos son los más efectivos al modificar la conducta

No está demás repetir que es importante no insistir demasiado en las consecuencias negativas, pues el estudiante se desmotiva si se le castiga con mucha frecuencia, y pierde el interés por la educación en general.

14. Promover la simulación de las conductas inadecuadas que ocurren en el salón y sus soluciones

Esta es una estrategia sumamente efectiva que consiste en solicitar a algunos estudiantes que participen voluntariamente en la “actuación” de situaciones socialmente inadecuadas

observadas en el salón de clase. Puede decirse que los alumnos serán los “actores” de las “conductas problema” que han ocurrido en el aula, el objetivo es que todo el grupo observe mediante una improvisada “obra de teatro” los comportamientos inadecuados de ciertos integrantes y encontrar soluciones entre todos para que no sigan ocurriendo. Primero deben actuarse las “situaciones problema” y luego las soluciones propuestas por el grupo, es decir las formas apropiadas de comportarse. Se recomienda usar la actuación inmediatamente después de que el docente haya observado la conducta indeseable, éste deberá detener unos minutos la clase y captar la atención de todo el grupo para organizar una pequeña “obra”. Primero, el profesor debe pedir a tres o cuatro alumnos “voluntarios” que actúen la situación conflictiva que acaba de ocurrir (por ejemplo una pelea entre tres compañeros), el maestro debe describir con detalles lo ocurrido y designar los roles que adoptarán lo “actores voluntarios”, una vez observada la primera actuación se piden opiniones respecto a lo ocurrido y se rescatan otras formas más adecuadas de solucionar el problema, deben actuarse tantas soluciones como sea necesario antes de dar por concluido el asunto. Es importante que los protagonistas del evento incorrecto sean al principio sólo espectadores de la “actuación” y después solicitarles que participen actuando una mejor forma de comportarse. La función del maestro es guiar el debate para encontrar soluciones y cerrar la actividad obteniendo conclusiones. Cuando los alumnos observan desde fuera sus conductas inadecuadas aumenta la probabilidad de poder controlarlas al hacerse concientes de ellas. Ésta estrategia es exponencialmente más efectiva que el clásico regaño de los maestros cuándo algunos niños se comportan inadecuadamente en la escuela; la actuación de los comportamientos inadecuados, al ser más concreta y experiencial, suele ser más efectiva que la palabra, recuerde que ser socialmente competente significa poder realizar las acciones correctas para la convivencia y no sólo comprender que se ha actuado mal.

Conclusiones

Al ayudar a un estudiante a aprender a controlarse, enfocar su atención y medir sus acciones, usted no sólo obtendrá de él buena conducta y buen rendimiento académico, sino que le estará comunicando su afecto e interés, lo cual le dará la seguridad necesaria para un buen autoconcepto y autoconfianza. Si el niño ve que usted cree en él, lo respeta y lo comprende, él podrá tener los mismos sentimientos hacia sí mismo. El trabajo con alumnos que presentan problemas de conducta requiere de mucha paciencia y compromiso, pero el objetivo es invaluable. No se dé por vencido, ni se culpe por alguna falla o cuando las cosas no salen como lo esperaba, ya que esto puede limitar el trabajo y cambiar las expectativas de mejoría. Sabemos que la ausencia del chico en el salón se siente, se nota, todo parece estar más tranquilo sin él, pero si Ud. no favorece su mejor adaptación al ambiente es casi seguro que sus padres no podrán hacerlo solos. Recuerde que Ud. es el profesionalista y más indicado para ayudarlo, los padres poco pueden hacer si Ud. al final de clases solo les da

la queja de lo mal que se portó el alumno, recuerde que ningún padre puede tener un control remoto para regular a distancia la conducta de sus hijos. Es función de la familia contribuir corresponsablemente a la mejoría de los chicos, pero también, como lo vimos en este documento, es labor de los docentes habilitarse en el manejo sistemático de los problemas de conducta en su trabajo cotidiano. La expulsión escolar de un chico que presenta problemas de conducta no contribuye en nada a su futuro personal, y sólo lo hace más proclive a la vagancia, la pobreza y en casos extremos a la delincuencia, por ello la función de los maestros juega un papel importantísimo en vida de sus alumnos. Tenga presente que no se trata de buscar a quien culpar por el mal comportamiento de algunos jóvenes, sino de ayudar a ciertos estudiantes para quienes las cosas son algunas veces un poco más difíciles.



BIBLIOGRAFÍA

BETANCOURT, J. (2008) *Atmosferas creativas 2: rompiendo candados mentales*. Manual moderno. D.F., México.

CASCON SORIANO P., MARIN BERISTAIN, C. (2005) *La alternativa del juego (1) Juegos y dinámicas de educación para la Paz*. Catarata. Madrid, España.

CASCON SORIANO, P. MARIN BERISTAIN, C. (2006) *La alternativa del juego (2) Juegos y dinámicas de educación para la Paz*. Catarata. Madrid, España.

CORTES ZUÑIGA, N. DE SANTIAGO, R.A. (1997) *Programa de estimulación integral para el desarrollo psicológico infantil*. UAA. Aguascalientes, México.

DELVAL, J. (1986) *La psicología en la escuela*. Aprendizaje Visor. Madrid, España.

SOTO TORO, J. SUMELZO LISO, J.I. CAMPAÑA TORRES, J.L. (2004) *Juegos en la educación física*. Noriega Editores. Madrid, España.

VIGOTSKY, L.S. (1956) *Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad escolar*. Leontiev-Luria. Moscú, Rusia.

ZAPATA, O. (1995) *Aprender jugando en la escuela primaria: didáctica de la psicología genética*. Pax. D.F. México.

**PROGRAMAS DE DESARROLLO
SOCIAL/AFFECTIVO
para Alumnos con Problemas de Conducta**
Instituto de Educación de Aguascalientes
Aguascalientes, Ags.
